



LA OPINIÓN

FERNANDO SÁNCHEZ

El convenio soso

El marco casi incomparable de la Sala de Retratos del Rectorado acogió la semana pasada la firma de un convenio entre la Universidad de Salamanca y Plásticos Dúrex. Al acto asistió la Vicerrectora de Investigación, M^a Ángeles Serrano, de la que con frecuencia comento que es eficiente y eficaz cuanto cabe, a la par que discreta, dato que en tiempos de grandilocuencia barata en carguitos de gestión valoro mucho. También acudió el Director Gerente de la Fundación, Alejandro Esteller, del que siempre escribo que es mi amigo, porque así es, y que además suele hacer las cosas bien, porque experiencia en gestión y en *desfacer* entuertos no le falta, que más sabe el catedrático pata negra por viejo, que por catedrático y por antiguo vicerrector *Fermosiano*.

Mediante esta firma, como con todos los convenios que realizamos a troche y moche con cualquiera que llame a nuestra puerta, aunque éste no sea el caso, parece ser que se pone la primera piedra para la realización de actividades conjuntas con plásticos. Tratándose de Dúrex, nombre de preservativos y cachivaches sexuales donde los haya, me reía con las posibilidades infinitas del concepto "actividades conjuntas", si bien pensaba yo que qué es lo que haría el bueno de Alejandro metido en un tema de condones, porque siendo un asunto Dúrex, aquello me parecía un *affaire* de lo más íntimo y ajustado.

Sin embargo, mi gozo en un pozo, ya que lo especificado en el convenio versa sobre la transferencia de conocimiento, y nada de nada de alegres juegos grupales para universitarios adultos, con geles y juguetes gratis, que así de aburrida y sosa es la casa madre. Lo cierto es que cuando me puse a buscar datos de esta empresa salmantina, hete aquí que está relacionada con la automoción y con los envases de plástico y no con la producción de profilácticos, y que es puntera a nivel mundial en su campo, recibiendo pedidos hasta de la Jaguar, que *ahí es ná*. Y es que una cosa es la London Rubber Company fabricante de estuches extrafinos en variados sabores y rugosidades, bajo la marca Durex, y otra

cosa es la empresa de aquí de Salamanca, que fabrica recipientes al parecer "de mayor tamaño y más rígidos".

Yo pensando que el Rector, la Secretaria General, los Vices y Alejandro, estaban preocupados porque nos ven tristes con la crisis y que el convenio era para conseguir alegría fácil, superando los recortes universitarios centrales y autonómicos con una sonrisa, aunque sea vertical, y resulta que fabrican piezas para coches, ¡que desilusión! Seré cauto, no obstante, ya que escribir sobre Universidad y preservativos tiene muchos riesgos, porque ambos temas levantan pasiones, a favor y en contra, sobre todo el segundo, ya que además de su innegable beneficio sanitario, tiene un enfoque religioso incuestionable, siendo motivo de controversias, debiéndose respetar todas las posturas y creencias.

Atribuido el nombre en leyenda urbana al Dr. Condom, teoría apócrifa, ya que el deriva del latín *condus*, receptáculo, desde su origen la percepción social del preservativo ha sido conflictiva, como cualquier tema vinculado con la sexualidad y con la conservación de la especie, y si no que se lo digan a Darwin. No seré yo quien me meta en este charco, si bien como médico afirmo que la contribución de este producto en términos de salud al bien de la humanidad es claro, y les recuerdo mi activismo distintas ONG, desde médicos sin fronteras hasta Cruz Roja, y currando a pie de cañón sanitario, no en una oficina con ordenador. Por eso, mejor escribir sobre amigos, máxime si son gente de bien, del Real Madrid y de Almería, como Alejandro Esteller (¡Anda, como Bisbal!), que me consta que me aprecia bien, y que va por los mentideros universitarios hablando maravillas del que escribe, en lo personal, y también en lo profesional. Quien no tiene abuelas, las echa menos en falta si tiene amigos, porque sus halagos no surgirán por la sangre, sino por el roce, no serán impuestos por la genética, sino por convencimiento. Y es que mucho mejor que convenios para hacer aburridas actividades conjuntas con estuches de plástico tamaño industrial, son la familia y los amigos. ¡Por descontado!